

Plaza pública

► *El Atlante en el Olímpico*

► *La esclavitud de 99 años*

Miguel Angel Granados Chapa

Quien suponga que el fútbol nada tiene que ver con la política, lea por favor lo que sigue:

Neguib Simón fue un político campechano, de ascendencia árabe, muy activo en los veinte y treintas. Entre sus timbres de orgullo en ese campo contó el haber estado entre los redactores de la declaración de principios del Partido Nacional Revolucionario, pues acudió a la convención fundacional en marzo de 1929. También se dedicó a los negocios, con habilidad contrastada con los resultados que le dejó su pasión por el juego de azar.

Neguib Simón encontró que las dos hondonadas que el trabajo de una activa ladrillera había formado poco más allá de la colonia Nápoles, a un paso de Insurgentes, eran susceptibles de ser aprovechadas y concibió la idea de construir sobre ellas una Ciudad de los Deportes. Iniciada en 1945, al año siguiente sus únicas dos grandes instalaciones, una monumental plaza de toros y un estadio de fútbol, llamados México y Olímpico, abrieron sus puertas.

Lo hicieron muy a tiempo. Eran edificaciones propias de la edad faraónica que se abría con el ascenso de Miguel Alemán al poder. El coso taurino desplazó de las preferencias de la afición al Toreo de Cuatro Caminos, para siempre. En cambio, el reinado del estadio Olímpico fue breve. Pronto tuvo que compartir honores con el de la Ciudad Universitaria. Y en 1965, el "coloso de Santa Ursula", el estadio Azteca, lo dejó por completo fuera de la jugada.

Esporádicamente se empleaba el Olímpico para juegos de fútbol americano u otros espectáculos. El efímero Instituto Nacional del Deporte lo arrendó durante un tiempo. Sirvió en 1981 para que allí se rodaran algunas escenas de *Missing*, la película de Costa Gavras que nos hizo sentir el pavor del golpe militar. Pero para el fútbol soccer, que fue su original destinación, el Olímpico estaba perdido, hasta que a finales de junio, el *Atlante*, el equipo con mayor popularidad no prefabricada de cuantos están hoy en el balmipié profesional, decidió convertirlo en su sede.

Ya para entonces, la Ciudad de los Deportes había pasado a ser propiedad de Moisés Cosío, un negociante español dueño también del frontón México, de una afianzadora y de suculentos paquetes de acciones bancarias, tan generosamente canjeadas por bonos federales a raíz de la expropiación.

El *Atlante*, por su parte, había conocido sus mejores años (luego de su fundación al final de la revolución mexicana) cuando fue propiedad del general José Manuel Núñez, hombre de confianza de Cárdenas quien le encargó misiones como, por ejemplo, viajar a los Estados Unidos para contrarrestar "la labor sediciosa de elementos clericales, interesados en introducir clandestinamente material de guerra al país". Sucedió al general Núñez el industrial Fernando González, quien lo cedió al Instituto Mexicano del Seguro Social en pago de adeudos de otras de sus empresas.

Cuando en 1965 se constituyó Fútbol del Distrito Federal, empresa filial de Telesistema Mexicano, el consorcio que procreó junto con el grupo Monterrey a Televisa, el *Atlante*, como el *Cruz Azul* y el *Necaxa* (y el *América*, aunque ese sea de casa) quedaron atados por un contrato de noventa y nueve años que reservaba todos los beneficios para el propietario del estadio. Ahora el *Atlante* resolvió poner su casa aparte, arrendar el Olímpico y negociar que la transmisión de sus juegos la haga el canal Trece y no los canales de Televisa. Esta, a través de sus personeros (el principal de los cuales, Jaime de Haro, ha protagonizado episodios que habrá que contar) se dispone a ponerle pleito al *Atlante* para obligarlo a volver al redil. No podrá hacerlo, ya que la sanción prevista en el contrato para quien se retire es la pérdida de acciones que no han sido más valiosas que el papel en que están impresas y que el equipo disidente puede darse el lujo de perder. ¡Gol a Televisa!